SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO V Nº 237
19 • 5 • 2002

RADAR libros

CLAUDIO ZEIGER La esperada biografía de Puig
RODRIGO FRESÁN Proust según Edmund White
MAURICE DANTEC Habla de *Babylon Babies*
RESEÑAS Aviones, azafatas y edipos



Buenos Aires será sede esta semana del coloquio internacional "Actualidad del pensamiento de Simmel", en el que destacadas personalidades europeas y latinoamericanas examinarán el pensamiento del gran sociólogo berlinés, en cuya obra cabe encontrar la inspiración tanto de Lukács como de la escuela de Frankfurt.

EL VIOLENTO OFICIO DE PENSAR

Para nosotros, la libertad *

POR GEORG SIMMEL

Fue en el siglo XVIII cuando la necesidad de libertad en general, la liberación de las ataduras con las que la sociedad había ligado al individuo, encontró su mayor conciencia y repercusión. Esta exigencia de principio puede constatarse en su variante económica entre los fisiócratas, que alaban la libre competencia de los intereses particulares como el orden natural de las cosas. También en su construcción al nivel de los sentimientos por parte de Rousseau –para quien la violación del ser humano por la sociedad históricamente devenida es la causa de todo debilitamiento y de todo el mal–, en su formulación política por parte de la Revolución Francesa –que absolutizó la libertad individual hasta tal extremo que incluso prohibió a los obreros la asociación para defender sus intereses–, en su sublimación filosófica por parte de Kant y Fichte –que convirtieron el yo en el sostén del mundo conocible y su autonomía absoluta en el valor moral por excelencia.

La insuficiencia de las formas vigentes de la vida social en el siglo XVIII, en comparación con las fuerzas materiales y espirituales de producción de la época, se hizo presente en la conciencia de los individuos como una atadura insoportable de sus energías: como los privilegios de los estados superiores, el control despótico del comercio y las actividades, los residuos aún poderosos de las constituciones gremiales, la coacción intolerante de la Iglesia, la obligación de servicio de la población rural, la privación de participación política en la vida estatal y las restricciones normativas de las ciudades. Bajo la opresión de estas instituciones, que habían perdido toda su legitimidad interna, surgió el ideal de la pura libertad del individuo. Según éste, la eliminación de estas ataduras, que obligaban a las fuerzas de la personalidad a moverse en vías antinaturales, haría que se desplegaran todos los valores internos y externos, para los que existían las energías pero que estaban política, religiosa y económicamente paralizadas, y estos valores conducirían la sociedad de la época de la histórica insensatez a la razón natural. Dado que la naturaleza no conocía todas estas ataduras, el ideal de la libertad aparecía como el del estado "natural". Si se entiende por naturaleza la existencia originaria de nuestra especie y de cada uno de los seres humanos (sin considerar la ambigüedad de lo "originario": como lo temporalmente primero y lo fundamental en cuanto a la esencia), desde la que arranca el proceso cultural, se puede decir que el siglo XVIII trata de conectar en una síntesis poderosa el punto final o culminante de este proceso con su punto de partida. La libertad del individuo estaba demasiado vacía y débil para sostener su existencia. Como las fuerzas históricas ya no la llenaban y sostenían, ahora lo hacía la idea de que sólo había que obtener esta libertad de la manera más pura y completa para volver a encontrarse sobre el fundamento originario de nuestro ser genérico y personal, y que éste sería tan seguro y fecundo como la naturaleza en general.

Sin embargo, esta necesidad de libertad del individuo, que se sentía limitado y deformado por el devenir histórico de la sociedad, lleva en su realización una contradicción interior. Resulta claro que sólo es realizable de manera continua si la sociedad se compone exclusivamente de individuos dotados de las mismas fuerzas interiores y exteriores. Puesto que esta condición no se cumple en ningún lugar y las fuerzas que otorgan poder y determinan los rangos entre los seres humanos son desde el principio cuantitativa y cualitativamente desiguales, aquella libertad absoluta llevará inevitablemente al aprovechamiento de esta desigualdad por parte de los aventajados, de los inteligentes frente a los más tontos, de los fuertes frente a los débiles, de los atrevidos frente a los tímidos. Cuando todos los obstáculos externos están eliminados, la diferencia de las potencias internas debe expresarse en una diferencia correlativa de las posiciones externas: la libertad que otorga la institución general se vuelve nuevamente ilusoria por las condiciones personales, y como en todas las relaciones de poder la ventaja ganada una vez facilita la obtención de otras –de lo cual la "acumulación de capital" es sólo uno de los ejemplos–, la desigualdad del poder se ampliará en rápidas progresiones y la libertad de los así aventajados se desplegará siempre a costa de la libertad de los oprimidos. Por esta razón, era plenamente legítima la paradójica pregunta de si la socialización de todos los medios de producción no era la única condición bajo la cual se podría poner en práctica la libre competencia. O sea que sólo al quitar al individuo *a la fuerza* la posibilidad de aprovecharse plenamente de su eventual superioridad frente al inferior, puede reinar el mismo grado de libertad en toda la sociedad.

Por eso, si se parte de este ideal, no es correcto decir que el socialismo significa la anulación de la libertad. Más bien sólo anula aquello que, cuando existe la libertad, se convierte en medio para reprimir la libertad de unos en beneficio de otros: la propiedad privada, que no sólo se convierte en expresión sino incluso en el multiplicador de las fuerzas individualmente diversas y que puede extremar estas diferencias hasta tal punto que –dicho de manera radical– en un polo de la sociedad se ha acumulado un máximo, y en el otro un mínimo de libertad. La plena libertad de cada uno sólo puede existir sobre la base de la plena igualdad con cualquier otro. Sin embargo, ésta es inalcanzable no sólo en lo más personal, sino también en el ámbito económico mientras éste permite el aprovechamiento de superioridades personales. Sólo al eliminar esta posibilidad, es decir, al suprimir la posesión privada de medios de producción, es posible la igualdad y queda eliminada la limitación de la libertad inseparable de la desigualdad. Es innegable que precisamente en esta "posibilidad" se muestra la profunda antinomia entre libertad e igualdad, puesto que sólo se puede resolver hundiendo a ambos en la negatividad de la falta de posesión y poder. ♣

* *Fragmento de "Cuestiones fundamentales de sociología" (Gedisa), cuya versión castellana será presentada durante las Jornadas Actualidad del pensamiento de Simmel (ver datos en la página 4).*

El pensamiento como oleaje interior

POR HORACIO GONZÁLEZ

El redescubrimiento de la obra de Georg Simmel coincide con (y sin duda es el resultado de) un momento de crisis esencial en las ciencias humanas. Pero no fue de este modo conmocionante que entre nosotros se lo comenzó a leer en el viraje del siglo XIX al siglo XX, como lo atestigua la módica cita que hace de él Juan Agustín García hacia 1900, en su *Introducción al estudio de las ciencias sociales*. En estos remotos parajes argentinos, interesaba la rara sutileza del pensar de quien en adelante bien podría considerarse el "Goethe de las ciencias sociales contemporáneas", antes que la delicada pero prevenida incomodidad que le provocaba a un Émile Durkheim, que de todos modos lo había dado a conocer. Sin embargo, basta ver cómo se dirigen hoy hacia la lectura simmeliana los estudiantes de las áreas de conocimiento social en nuestras universidades (y en este país, especialmente por la encendida labor de Esteban Vernik), para percibir que ante la extenuación de un pensamiento reacio a encontrar "el árbol de oro de la vida", se abren nuevamente las notas de una reflexión sobre el mundo que comienza por desentrañar sus escondidas poéticas bajo el modo de una nueva filosofía de la *praxis*. Al leer a Simmel podemos leer entonces a un Nietzsche, pero sin sus acentos convulsos, o a un Stefan George, sin sus pesadillas proféticas de redención.

No es difícil imaginar que la atracción que ejerce el pensamiento de Simmel –lo que llamamos el problema de la *praxis*, para no abandonarlo a una estetización de la vida, lo que de todas maneras permite– consiste en que nos lleva directamente al problema de qué significa pensar. El pensar, en Simmel, es lo súbitamente asombroso que surge de lo que llamaríamos de buen grado una antropología general de los objetos, a la que él le dio diversos nombres llamativos y provisorios: filosofía del dinero, metafísica de la muerte o quizás sociología de los sentidos. Lo que súbitamente fascina del pensar en Simmel es la manera inesperada en que hace irrumpir el objeto; todo objeto del mundo es la forma finalmente visible de las fuerzas del vivir pues en él se recupera la simultaneidad de lo exterior y lo interior. De este modo se referirá al asa de los jarros, al rostro, al dinero, a las comidas o a las máquinas de escribir como formas expresivas, o bien mecánicas, que conducen a procesos anímicos o espirituales en los que se revela la libertad y la idea misma de individuo.

La insistencia de Simmel en acogerse a los dominios del pensamiento circunspecto y serio (como puede ser el de la sociología) contrasta notablemente con el torturado éxtasis de sus miniaturas de trabajo. Simmel significa el pensar martirizado, pero esto no se nota. El esfuerzo para que no se perciba el suplicio del pensar, equivale a su modo mismo de pensar. Si de repente dice que la psicología del público de teatro es el ámbito que hay que estudiar para aprender cómo proceden los llamados "crímenes de masa", podemos aceptar sin sobresaltos esta asociación inspirada en cierta idea de la sociedad como un evento teatral. Pero antes que eso es un intento para entender la esquiva unidad del mundo en la trivial serie de acontecimientos que se interponen ante el pensamiento. Simmel piensa como un pintor, o mejor dicho como un paisajista. Se busca una forma y cuando se la obtiene, ésta pasa a ser un producto del arte y a la vez un destino inevitable de todas las formas vivas del mundo. Su modo de exposición se atiene incluso a su idea de que al contemplar el mar, en el juego y contrajuego de las olas, contemplamos la libertad, el secreto, el ornamento y los visos incesantes del estar en común. Escribe, pues, acumulando y deshaciendo oleajes continuos, meticulosos, con fugaces espumas ante su mirada de acuarelista social. Simmel es el pensamiento como *praxis* oceánica y a la vez detenida en el alma descubierta de los objetos particulares. Deja en el joven Lukács la idea de forma como tragedia y destino del ensayista, en el agudo político del imperio austrohúngaro Otto Bauer la idea de forma nacional y de comunidad en el socialismo, en Elías Canetti una bio-antropología de las formas de dominación, en el peruano José Carlos Mariátegui la posibilidad de una identificación de las formas culturales del capitalismo, en el brasileño Gilberto Freyre un vitalismo erotizante, y en el argentino Ezequiel Martínez Estrada –como ineluctablemente lo informa *La cabeza de Goliath*– la última y secreta inspiración de su alegorismo expresionista. Fue y es digno el destino sudamericano de Simmel. ♣



Georg Simmel (1858-1918)

POR ESTEBAN VERNIK

Es frecuente oír en los relatos de la vida de Simmel el eco de hostilidad con que fue tratado por el *establishment* universitario. La actitud del tribunal académico que reprobó en 1881 su primera tesis doctoral fue elocuente. La disertación llevaba por título *Estudios psicológicos y etnológicos sobre el origen de la música* y era, por cierto, una pieza programática de lo que sería su obra. Refiriéndose empíricamente al canto tirolés, consideraba lo que ocurría en situaciones como las de la música, en las que las personas se juntan por el hecho de juntarse, por el placer de juntarse en una relación en la que el fin es la propia relación. Había en este incomprendido escrito de juventud un núcleo que permanecerá a lo largo de su obra y que se cristalizará en el análisis posterior de situaciones como las que ocurren cuando un conjunto de personas se junta a ver la caída del sol o la salida de la luna –se trataba de las potencialidades del "estar juntos porque sí", por fuera de las coerciones del dinero y el poder.

Su mala relación con las burocracias académicas fue una constante a lo largo de toda su carrera: su posición en el escalafón docente en la universidad de Berlín era tan marginal que carecía de salario y de derechos políticos; años más tarde, la universidad de Heidelberg rechaza su candidatura a profesor tras las muertes de Windelband y de Lask, por medio de un informe que desaconsejaba la postulación de Simmel dado su carácter "crítico y negativo"; finalmente, recién a sus cincuenta y cuatro años obtiene el rango de profesor con dedicación completa pero resignándose a que fuera en una pequeña universidad provinciana.

Todo esto ocurre mientras publica una inmensa obra de más de veinticinco libros y cientos de artículos que son traducidos a diversos idiomas, y –más sustantivamente– mientras su pensamiento es celebrado con admiración por grandes luminarias de la época como Edmund Husserl, Heinrich Rickert, Max Weber, Ernst Troeltsch, Hans Vaihinger, Hermann Keyserling, Auguste Rodin, Stefan George o Lou-Andreas Salomé.

Sin duda que los sinsabores ocasionados por el formalismo académico debieron haber sido agraviantes, pero no consiguieron eclipsar la dicha que Simmel producía cuando desplegaba sus pensamientos. Sus cursos en la universidad constituían verdaderos acontecimientos culturales en los que se daban cita grandes auditorios de estudiantes. Su fama de brillante orador llevaba a que en muchas ocasiones sus clases fueran reseñadas en los suplementos dominicales de los diarios. Y entre sus estudiantes más cercanos, se contaron los nombres de Sigfried Kracauer, Karl Manheimm, György Lukács y –más que ninguno– Ernst Bloch.

De las relaciones que mantuvo con sus colegas, se cuenta que en una ocasión el sociólogo de Heidelberg, Max Weber, viaja a Berlín y durante unos días se hospeda en el departamento de arriba del de Simmel. Durante las conversaciones de esos días, Simmel describe a Weber su proyecto de expandir los análisis sobre la alienación de Marx –que se concentraban especialmente en la esfera económica– hacia el resto de las esferas de la vida. Se trataba de comprender cómo la enajenación propia del capitalismo afectaba desde las esferas económica y política, hasta las más íntimas de la ética y la estética y aún de la erótica y la religiosa, produciendo una profunda autoenajenación de tipo existencial. Así –se entusiasmaba Simmel ante su huésped–, la racionalidad formal del capitalismo producía –vía la circulación del dinero– una inversión entre medios y fines, que lleva a que los primeros pasan a ser fines que a la vez son medios de otros fines que sucesivamente devienen medios, en una cadena teleológica que –dejando de lado el horizonte de los fines últimos– ya no tiene fin. En ambos sentidos: no tiene fin como finalidad alguna, y no tiene fin como punto final. Así, proseguía Simmel, el dinero ha sido pensado como un medio para obtener determinados fines, un medio para obtener en las sociedades modernas, por ejemplo, comida, o zapatos, una casa, lo que sea... pero el problema es que por la voracidad que es propia de la racionalidad del dinero, el dinero aparece como un fin en sí mismo, y entonces resulta que es dinero lo que se desea, no como medio para alcanzar ciertos fines, sino por el dinero mismo.

De esta manera continuaba el anfitrión de esas veladas explayándose sobre las consecuencias alienantes que produce el dinero: hace cuantitativo lo cualitativo de la vida, deviene en un pavoroso nivelador que pone precio a todas las cosas e incluso en la modernidad capitalista puede –de la forma más indigna– funcionar como precio de las personas.

Paradójicamente, la situación económica de Simmel en Berlín llegó a un punto en que se hizo insoportable: ya no podía vivir en las condiciones tan precarias en que se encontraba en la universidad, con la insuficiente compensación que le significaban las clases particulares y las ocasionales colaboraciones en los periódicos. Cuando surgió una oportunidad para por fin obtener una plaza completa, en una pequeña universidad provinciana como era la de Estrasburgo –a pesar del desconsuelo que suponía abandonar el clima cultural de la gran urbe que lo tenía como a uno de sus animadores–, no pudo desistir de aceptar el destierro. No disimuló su sensación de desconsuelo y abandonó Berlín con acompañamiento de artículos periodísticos contra la universidad berlinesa y sus burócratas. Uno de esos artículos escandalizados se tituló "Berlín sin Simmel".

El destino fue trágico: al poco tiempo de llegar a la provincia, estalla la Primera Guerra Mundial y la universidad se convierte en una suerte de hospital próximo al campo de batalla. Simmel se siente desorientado y desilusionado ante los valores espirituales de Alemania y de Europa. No obstante, y sin caer en un decidido pesimismo cultural, radicaliza su giro vitalista y escribe los últimos títulos de su extensa obra: *Rembrandt. Un ensayo de filosofía del arte* (1916), *Cuestiones fundamentales de sociología* (1917), y finalmente, al enterarse de una enfermedad terminal, se confronta con su autoconciencia de la finitud y se lanza a escribir a la carrera su último libro, *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica* (1918).

Lukács, al enterarse de la muerte del maestro de sus años de formación, en quien se había inspirado tanto para su oposición entre el alma y las formas como para sus tesis sobre la cosificación, escribió en esos días: "Georg Simmel fue sin dudas la figura de transición más importante y más interesante de toda la filosofía moderna. Por tal motivo, ejerció una atracción sobre todos los verdaderos talentos filosóficos de la nueva generación de pensadores (aquellos que eran más que simples especialistas circunspectos o dedicados a las disciplinas especializadas de la filosofía), a tal punto que, por decirlo así, no hubo uno solo que no hubiera en mayor o menor medida sucumbido a la seducción de su pensamiento". Se refería a Bloch, Benjamin, Adorno, y también a Heidegger. ♣

NOTICIAS DEL MUNDO

NOS SIGUEN PEGANDO ABAJO. El escritor estadounidense Arthur Miller ganó el miércoles pasado el premio Príncipe de Asturias de las Letras 2002, dotado con 50.000 euros (45.143 dólares). El jurado eligió al dramaturgo autor de *Muerte de un viajante* frente a las candidaturas de los escritores argentino Ernesto Sabato, y portugués Antonio Lobo Antunes, que habían quedado finalistas junto con Miller. Otro robo de la corona.

QUEREMOS TANTO A KAFKA. La biblioteca casi completa de Franz Kafka (1883-1924), compuesta por unos 100.000 libros, revistas y otras publicaciones, acaba de regresar a Praga, donde hoy abrió formalmente sus puertas en el Barrio Judío del casco antiguo. La colección de obras que pertenecieron al célebre autor de *La Metamorfosis*, entre otros clásicos del siglo XX, volvió así, finalmente, a la ciudad de la que había salido. La sede de la Sociedad Franz Kafka albergará la biblioteca, que durante décadas estuvo en Alemania, tras haber sido vendida a un anticuario de Stuttgart. Ahora, la empresa automovilística alemana Porsche destinó a Praga los más de 500 tomos de la biblioteca de Kafka que había adquirido por 135.000 euros (unos 120.000 dólares) del anticuario y restaurador de libros alemán Herbert Blank.

¿QUÉ LA PONGO? Los problemas del castellano como lengua traducida y como instrumento de comunicación en los organismos mundiales fueron el tema central del I Congreso Internacional sobre "El español, lengua de traducción" que se realizó en Almagro (España) durante el 13 y 14 de Mayo. El congreso fue organizado por el Servicio de Traducción de la Comisión de la Unión Europea y por la Agencia EFE. En el congreso se presentaron algunos sofisticados productos de última generación como las "memorias de traducción" de ATRIL, STAR y LOGOS Wordfast, y los de traducción automática de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Automatictrans de la Agencia Efe, que permite la traducción simultánea del español al portugués, y otros recursos que serán presentados por Celespawloski, Celessoluciones, Comunicación Multilingüe y Hermes.

TAN LEJOS, TAN CERCA. En el año en que Brasil celebra el centenario de Drummond de Andrade, se augura una catarata de libros más o menos celebratorios de la obra del gran poeta nordestino. En *Drummond. A Magia Lúcida*, que acaba de ser distribuido en Río de Janeiro, Marlene de Castro Correia recopiló sus ensayos (publicados anteriormente) sobre el autor de *A Rosa do Povo* y *Farewell*, por ejemplo.

EL SABOR DE LA AVENTURA. Entre el 21 y el 23 de mayo próximos se realizarán las Jornadas Internacionales "Actualidad del pensamiento de Simmel" (ver nota de tapa), con sede en la Universidad de Buenos Aires (Uriburu 950) y el Instituto Goethe (Corrientes 319). Entre los invitados extranjeros participarán del evento Otthein Rammstedt de la Universidad de Bielefeld, experto en la obra del sociólogo berlinés y editor de su obra completa en 24 tomos. Entre los argentinos que hablarán se cuentan Pancho Liernur, Horacio González, Silvia Delfino, Nicolás Casullo, Christian Ferrer, Eduardo Grüner y Esteban Vernik. Será presentada la edición castellana de las *Cuestiones fundamentales de sociología* de Simmel.
Informes e inscripción:
jornadasimmel@hotmail.com

EN BUSCA DEL TIEMPO RESUMIDO

MARCEL PROUST
Edmund White
trad. Jaime Zulaika
Mondadori
Barcelona, 2001
170 págs. $ 22

POR RODRIGO FRESÁN

Con el correr de los años, las biografías más y mejor autorizadas del escritor francés Marcel Proust –la de George Painter, la de Ghislain de Diesbach, la de William C. Carter, la supuestamente definitiva e insuperable de Jean Yves-Tadié– han ido creciendo progresivamente de tamaño como si, obligadas por el torrente incontenible de *En busca del tiempo perdido*, sintieran la vampírica necesidad de extraerle a esa vida inocurrente hasta la última gota de sangre y tinta y, de ser posible, una verdad secreta. Una deslumbrante revelación que justifique y explique la génesis y la autoría de la novela más literalmente ocurrente del siglo XX firmada por un hombre con cara de nada y cuerpo de alfeñique de 44 kilates que, sin embargo, reunió ahí adentro la astucia de David y la potencia de Goliath.

Está claro que, hasta ahora, las miles de páginas sobre el descubridor de la novela/ensayo/*memoir* alternativa y de la metaficción pura raza no han hecho más que ahondar el misterio, glorificar el milagro y fortalecer la misma Gran Pregunta de siempre: ¿Cómo es posible que *ese* tipo haya podido escribir *ese* libro?

En este paisaje, y dentro de este misterio poco misterioso, las apenas 170 páginas de la biografía "por encargo" de Edmund White pueden parecer una *boutade* o nuevo agregado a la vertiente *freak* proustiana que reúne libros del tipo de *Cómo cambiar tu vida con Proust* de Alain de Botton, *The Year of Reading Proust* de Phyllis Rose, *Proust* de Samuel Beckett, o los involuntariamente desopilantes y patológicos recuerdos del ama de llaves Céleste Albaret en *Monsieur Proust*.

Pero no. La breve pero exhaustiva biografía firmada por Edmund White –autor también de una monumental vida de Jean Genet así como de una trilogía de novelas autobiográficas y, sí, proustianas sobre la condición homosexual en los Estados Unidos– cumple su cometido invirtiendo la fórmula y reconociendo desde el vamos que lo interesante no es la vida de Proust sino lo que Proust hizo con su vida. Así el "Mini Proust" de White cumple a la perfección el rol de magdalena, losa despareja, sonido de cuchara contra plato, rigidez de una servilleta, produciendo en el iniciado las ganas demenciales de volver *allí* al recordarnos que tal vez ya vaya siendo hora de volver a leer el mejor libro jamás escrito sobre el verbo *recordar*. Así el *Proust* de White atrapa para no soltar al recién llegado que se detiene por primera vez frente a ese color amarillo en ese cuadro o escucha por primera vez esa sonata.

Si algo cabe reprocharle a White –gesto inevitable, después de todo se trata del mejor escritor *gay* en actividad– es la tendencia casi militante de volver una y otra vez sobre el costado homosexual de Proust (el culposo y vergonzante y negador Marcel sufriría, seguro, un poderoso ataque de asma ante ciertas aseveraciones del norteamericano), aspecto que White siente que no fue tratado con propiedad o a fondo en anteriores biografías. Pero es una queja mínima que, finalmente, acaba dotando a este *Proust* de un rasgo propio y que lo diferencia de anteriores retratos.

Admirador confeso de la biografía del súper-especialista Tadié, White compara al "desmemoriado" Proust con un actor del Método a la hora de recordar "sensorialmente" y termina reconociendo –final feliz– que "por extraña que pudiera haber sido la vida de Proust, ésta ha sido eclipsada, como él esperaba, por la radiante visión que de la misma él ofreció en sus escritos", convirtiendo al autor y al personaje de *En busca del tiempo perdido* en el más sofisticado de los escritores populares o en el más popular de los escritores sofisticados a la hora de reescribir su realidad y su época.

En este contexto, toda biografía de Proust funciona –o debería funcionar, en un mundo mejor– más como tentador ojo de cerradura que obsesiva Piedra Rosetta. Lo de antes: la suya no fue una existencia apasionante, lo apasionante es su obra. La virtud de White, entonces, reside en la paradoja de hacerle ganar tiempo a aquel que se pregunta si debe leer o releer a Proust o continuar investigando su días y noches. Lo que no implica que convenza a nadie. Otra vez: los insaciables y poseídos, claro, seguirán buscando en Tadié y Co. un mensaje cifrado y personal mientras esperan el retorno del mesías; los principiantes saldrán a pasear por el Camino de Swann con un "Mucho tiempo he estado acostándome temprano...". Y después unos y otros –al final, habiendo recobrado la totalidad del tiempo, víctimas del síndrome de abstinencia y contagiados para siempre– correrán y seguirán corriendo, sí, en busca de Tadié, de esas fotografías de Nadar, a inspeccionar con lupa ese viajecito a Illiers-Combray.

"Proust es el primer escritor contemporáneo del siglo XX porque fue el primero en describir la inestabilidad permanente de nuestro tiempo", concluye White en la última línea.

Este pequeño gran libro –un par de horas terrestres sobre una obra a años luz de cualquiera de nosotros– es la perfecta e incontestable prueba de ello.♣

ENTREVISTA

UN PROFETA

Babylon Babies, la novela de M
distribuir Mondadori, es un raro
cipación y filosofía post-estructu
los apurones. ¿Un chantaje a la te
ca? A continuación, una entrevis
que, además de razón, tampoco

POR ALEJO SCHAPIRE

Leer a Maurice Dantec (Grenoble, 1959) es una experiencia tan estimulante como irritante. Por un lado está el novelista místico, el autor de culto de la trilogía de *romans noirs* cyberpunks *La sirena roja* (1993), *Raíces del Mal* (1995) y *Babylon Babies* (que distribuye en estos días Mondadori). Habitado por los fantasmas de Nietzsche o Deleuze –cuyos textos ha musicalizado con su grupo electrónico Schizotrope–, este autodidacta sumerge al lector en un alucinado universo futurista poblado por neuromantes, asesinos seriales y mujeres embarazadas a punto de parir al "sucesor del hombre". Sus tramas, que abrevan en una temática generalmente reservada a la ciencia–ficción, la filosofía oriental o la física cuántica, lo han convertido en un verdadero alien del anímico paisaje literario francés. Dantec teclea como si estuviera al mando de una topadora. Siempre excesivo –a veces indigesto–, pero con un estilo enérgico y efectivo, se abre paso con la determinación de un guerrero místico bajo anfetaminas. Hasta aquí el lado simpático del personaje. Porque en este afán de ir a contramano de sus contemporáneos, de querer pulverizar el supuesto consenso blando de sus compatriotas bienpensantes, Maurice Dantec ha cruzado definitivamente la línea roja que separa la incorrección política del reaccionarismo.

El último Dantec, el ensayista, ya no se conforma con ser un furioso antieuropeo y celebrar la salud del imperialismo norteamericano, como lo hacía en la primera parte de su diario *Théâtre des opérations* (2000) y reincidía hace unos meses en el segundo tomo, *Laboratoire de catastrophe générale* (2001). Hoy, luego de haber nombrado a sus enemigos (la socialdemocracia, los periodistas, la conciencia humanitaria, los nihilistas), adelanta el tema de su próximo trabajo, una prometedora novela sobre el Juicio Final. Según explicó, estará inspirada por la actualidad: "el racismo antioccidental fomentado desde el interior por las coaliciones anarquistas pop" y "la guerra total que los EE.UU. va a librar contra los hitlero–musulmanes". Todo un programa. Pese a su paranoia delirante, y porque discutir con Dantec sigue siendo un adictivo ejercicio, *Radarlibros* entrevistó al escritor iracundo, exiliado desde 1997 en Montreal.

Sorprende, en una novela, en este caso *Babylon Babies*, la invocación del nombre de Deleuze o de Donna Haraway, en fin: de teóricos de las nuevas sensibilidades. ¿Vivimos una época post-humana? ¿Cómo sería el arte novelesco adecuado a esa post-humanidad?

–Para responder muy claramente a su pregunta, diría que encuentro muy asombroso que tan pocas novelas actuales hagan referencia a Gilles Deleuze, Donna Haraway, o, dis-

NOTICIAS DEL MUNDO

NOS SIGUEN PEGANDO ABAJO. El escritor estadounidense Arthur Miller ganó el miércoles pasado el premio Príncipe de Asturias de las Letras 2002, dotado con 50.000 euros (45.143 dólares). El jurado eligió al dramaturgo autor de *Muerte de un viajante* frente a las candidaturas de los escritores argentino Ernesto Sabato, y portugués Antonio Lobo Antunes, que habían quedado finalistas junto con Miller. Otro robo de la corona.

QUEREMOS TANTO A KAFKA. La biblioteca casi completa de Franz Kafka (1883-1924), compuesta por unos 100.000 libros, revistas y otras publicaciones, acaba de regresar a Praga, donde hoy abrió formalmente sus puertas en el Barrio Judío del casco antiguo. La colección de obras que pertenecieron al célebre autor de *La Metamorfosis*, entre otros clásicos del siglo XX, volvió así, finalmente, a la ciudad de la que había salido. La sede de la Sociedad Franz Kafka albergará la biblioteca, que durante décadas estuvo en Alemania, tras haber sido vendida a un anticuario de Stuttgart. Ahora, la empresa automovilística alemana Porsche destinó a Praga los más de 500 tomos de la biblioteca de Kafka que había adquirido por 135.000 euros (unos 120.000 dólares) del anticuario y restaurador de libros alemán Herbert Blank.

¿QUÉ LA PONGO? Los problemas del castellano como lengua traducida y como instrumento de comunicación en los organismos mundiales fueron el tema central del I Congreso Internacional sobre "El español, lengua de traducción" que se realizó en Almagro (España) durante el 13 y 14 de Mayo. El congreso fue organizado por el Servicio de Traducción de la Comisión de la Unión Europea y por la Agencia EFE. En el congreso se presentaron algunos sofisticados productos de última generación como las "memorias de traducción" de ATRIL, STAR y LOGOS Wordfast, y los de traducción automática de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Automatictrans de la Agencia Efe, que permite la traducción simultánea del español al portugués, y otros recursos que serán presentados por Celespawloski, Celessoluciones, Comunicación Multilingüe y Hermes.

TAN LEJOS, TAN CERCA. En el año en que Brasil celebra el centenario de Drummond de Andrade, se augura una catarata de libros más o menos celebratorios de la obra del gran poeta nordestino. En *Drummond. A Magia Lúcida*, que acaba de ser distribuido en Río de Janeiro, Marlene de Castro Correia recopiló sus ensayos (publicados anteriormente) sobre el autor de *A Rosa do Povo* y *Farewell*, por ejemplo.

EL SABOR DE LA AVENTURA. Entre el 21 y el 23 de mayo próximos se realizarán las Jornadas Internacionales "Actualidad del pensamiento de Simmel" (ver nota de tapa), con sede en la Universidad de Buenos Aires (Uriburu 950) y el Instituto Goethe (Corrientes 319). Entre los invitados extranjeros participarán del evento Otthein Rammstedt de la Universidad de Bielefeld, experto en la obra del sociólogo berlinés y editor de su obra completa en 24 tomos. Entre los argentinos que hablarán se cuentan Pancho Liernur, Horacio González, Silvia Delfino, Nicolás Casullo, Christian Ferrer, Eduardo Grüner y Esteban Vernik. Será presentada la edición castellana de las *Cuestiones fundamentales de sociología* de Simmel.
Informes e inscripción:
jornadasimmel@hotmail.com



EN BUSCA DEL TIEMPO RESUMIDO

MARCEL PROUST
Edmund White
trad. Jaime Zulaika
Mondadori
Barcelona, 2001
170 págs. $ 22

POR RODRIGO FRESÁN

Con el correr de los años, las biografías más y mejor autorizadas del escritor francés Marcel Proust –la de George Painter, la de Ghislain de Diesbach, la de William C. Carter, la supuestamente definitiva e insuperable de Jean Yves-Tadié– han ido creciendo progresivamente de tamaño como si, obligadas por el torrente incontenible de *En busca del tiempo perdido*, sintieran la vampírica necesidad de extraerle a esa vida inocurrente hasta la última gota de sangre y tinta y, de ser posible, una verdad secreta. Una deslumbrante revelación que justifique y explique la génesis y la autoría de la novela más literalmente ocurrente del siglo XX firmada por un hombre con cara de nada y cuerpo de alfeñique de 44 kilates que, sin embargo, reunió ahí adentro la astucia de David y la potencia de Goliath.

Está claro que, hasta ahora, las miles de páginas sobre el descubridor de la novela/ensayo/*memoir* alternativa y de la metaficción pura raza no han hecho más que ahondar el misterio, glorificar el milagro y fortalecer la misma Gran Pregunta de siempre: ¿Cómo es posible que *ese* tipo haya podido escribir *ese* libro?

En este paisaje, y dentro de este misterio poco misterioso, las apenas 170 páginas de la biografía "por encargo" de Edmund White pueden parecer una *boutade* o nuevo agregado a la vertiente *freak* proustiana que reúne libros del tipo de *Cómo cambiar tu vida con Proust* de Alain de Botton, *The Year of Reading Proust* de Phyllis Rose, *Proust* de Samuel Beckett, o los involuntariamente desopilantes y patológicos recuerdos del ama de llaves Céleste Albaret en *Monsieur Proust*.

Pero no. La breve pero exhaustiva biografía firmada por Edmund White –autor también de una monumental vida de Jean Genet así como de una trilogía de novelas autobiográficas y, sí, proustianas sobre la condición homosexual en los Estados Unidos– cumple su cometido invirtiendo la fórmula y reconociendo desde el vamos que lo interesante no es la vida de Proust sino lo que Proust hizo con su vida. Así el "Mini Proust" de White cumple a la perfección el rol de magdalena, losa despareja, sonido de cuchara contra plato, rigidez de una servilleta, produciendo en el iniciado las ganas demenciales de volver *allí* al recordarnos que tal vez ya vaya siendo hora de volver a leer el mejor libro jamás escrito sobre el verbo *recordar*. Así el *Proust* de White atrapa para no soltar al recién llegado que se detiene por primera vez frente a ese color amarillo en ese cuadro o escucha por primera vez esa sonata.

Si algo cabe reprocharle a White –gesto inevitable, después de todo se trata del mejor escritor *gay* en actividad– es la tendencia casi militante de volver una y otra vez sobre el costado homosexual de Proust (el culposo y vergonzante y negador Marcel sufriría, seguro, un poderoso ataque de asma ante ciertas aseveraciones del norteamericano), aspecto que White siente que no fue tratado con propiedad o a fondo en anteriores biografías. Pero es una queja mínima que, finalmente, acaba dotando a este *Proust* de un rasgo propio y que lo diferencia de anteriores retratos.

Admirador confeso de la biografía del súper-especialista Tadié, White compara al "desmemoriado" Proust con un actor del Método a la hora de recordar "sensorialmente" y termina reconociendo –final feliz– que "por extraña que pudiera haber sido la vida de Proust, ésta ha sido eclipsada, como él esperaba, por la radiante visión que de la misma él ofreció en sus escritos", convirtiendo al autor y al personaje de *En busca del tiempo perdido* en el más sofisticado de los escritores populares o en el más popular de los escritores sofisticados a la hora de reescribir su realidad y su época.

En este contexto, toda biografía de Proust funciona –o debería funcionar, en un mundo mejor– más como tentador ojo de cerradura que obsesiva Piedra Rosetta. Lo de antes: la suya no fue una existencia apasionante, lo apasionante es su obra. La virtud de White, entonces, reside en la paradoja de hacerle ganar tiempo a aquel que se pregunta si debe leer o releer a Proust o continuar investigando su días y noches. Lo que no implica que convenza a nadie. Otra vez: los insaciables y poseídos, claro, seguirán buscando en Tadié y Co. un mensaje cifrado y personal mientras esperan el retorno del mesías; los principiantes saldrán a pasear por el Camino de Swann con un "Mucho tiempo he estado acostándome temprano...". Y después unos y otros –al final, habiendo recobrado la totalidad del tiempo, víctimas del síndrome de abstinencia y contagiados para siempre– correrán y segirán corriendo, sí, en busca de Tadié, de esas fotografías de Nadar, a inspeccionar con lupa ese viajecito a Illiers-Combray.

"Proust es el primer escritor contemporáneo del siglo XX porque fue el primero en describir la inestabilidad permanente de nuestro tiempo", concluye White en la última línea.

Este pequeño gran libro –un par de horas terrestres sobre una obra a años luz de cualquiera de nosotros– es la perfecta e incontestable prueba de ello.♣

ENTREVISTA

UN PROFETA DEL ODIO

Babylon Babies, la novela de Maurice Dantec que acaba de distribuir Mondadori, es un raro ejercicio de literatura de anticipación y filosofía post-estructural más o menos digerida a los apurones. ¿Un chantaje a la teoría? ¿Una intervención crítica? A continuación, una entrevista en la que Dantec muestra que, además de razón, tampoco tiene pelos en la lengua.

POR ALEJO SCHAPIRE

Leer a Maurice Dantec (Grenoble, 1959) es una experiencia tan estimulante como irritante. Por un lado está el novelista místico, el autor de culto de la trilogía de *romans noirs* cyberpunks *La sirena roja* (1993), *Raíces del Mal* (1995) y *Babylon Babies* (que distribuye en estos días Mondadori). Habitado por los fantasmas de Nietzsche o Deleuze –cuyos textos ha musicalizado con su grupo electrónico Schizotrope–, este autodidacta sumerge al lector en un alucinado universo futurista poblado por neuromantes, asesinos seriales y mujeres embarazadas a punto de parir al "sucesor del hombre". Sus tramas, que abrevan en una temática generalmente reservada a la ciencia–ficción, la filosofía oriental o la física cuántica, lo han convertido en un verdadero alien del anímico paisaje literario francés. Dantec teclea como si estuviera al mando de una topadora. Siempre excesivo –a veces indigesto–, pero con un estilo enérgico y efectivo, se abre paso con la determinación de un guerrero místico bajo anfetaminas. Hasta aquí el lado simpático del personaje. Porque en este afán de ir a contramano de sus contemporáneos, de querer pulverizar el supuesto consenso blando de sus compatriotas bienpensantes, Maurice Dantec ha cruzado definitivamente la línea roja que separa la incorrección política del reaccionarismo.

El último Dantec, el ensayista, ya no se conforma con ser un furioso antieuropeo y celebrar la salud del imperialismo norteamericano, como lo hacía en la primera parte de su diario *Théâtre des opérations* (2000) y reincidía hace unos meses en el segundo tomo, *Laboratoire de catastrophe générale* (2001). Hoy, luego de haber nombrado a sus enemigos (la socialdemocracia, los periodistas, la conciencia humanitaria, los nihilistas), adelanta el tema de su próximo trabajo, una prometedora novela sobre el Juicio Final. Según explicó, estará inspirada por la actualidad: "el racismo antioccidental fomentado desde el interior por las coaliciones anarquistas pop" y "la guerra total que los EE.UU. va a librar contra los hitlero–musulmanes". Todo un programa. Pese a su paranoia delirante, y porque discutir con Dantec sigue siendo un adictivo ejercicio, *Radarlibros* entrevistó al escritor iracundo, exiliado desde 1997 en Montreal.

Sorprende, en una novela, en este caso *Babylon Babies*, la invocación del nombre de Deleuze o de Donna Haraway, en fin: de teóricos de las nuevas subjetividades. ¿Vivimos una época post-humana? ¿Cómo sería el arte novelesco adecuado a esa post-humanidad?

–Para responder muy claramente a su pregunta, diría que encuentro muy asombroso que tan pocas novelas actuales hagan referencia a Gilles Deleuze, Donna Haraway, o, discúlpeme, Bergson, Einstein o Von Braun. Hoy vemos surgir novelas pretendidamente "modernas" y que no parecen llevar ninguna huella específica del siglo XX. Son novelas que, exceptuando algunos detalles "típicos" (marcas de ropa o de automóviles, referencias permanentes a la televisión), no parecen cargar en nada con la experiencia del siglo XX, ni de Auschwitz ni de Hiroshima, como tampoco del desciframiento del genoma humano o de la aventura espacial, demostrando una incapacidad flagrante a la hora de encontrar una narración acorde al milenio que acaba de comenzar con, por telón de fondo, el estruendo de las torres que se derrumban.

¿Vivimos una época post-humana? Si usted se refiere a algo como el concepto de "post-historia" evocado por Philippe Muray, diría que estoy de acuerdo, pero con la condición de que lo admitamos como un simulacro actualizado de la historia, no haciendo más que repetir una serie de *samples* preformateados venidos de un pasado en vías de ser literalmente disuelto en la ideología humanitaria global. Estamos viviendo en un mundo extraño donde la simulación se ha transformado en la realidad, es decir el momento en que las ficciones toman cuerpo en el mundo, por ejemplo con Internet, y, lo que es peor, a través de la revelación generalizada en quetodos corren el velo de todos, una empresa reticular de exposición permanente de nuestros "yo". Del mismo modo, si las ficciones están en este mismo momento tomando el control operativo del mundo, debemos admitir que son de una pobreza estilística y narrativa que harían llorar a un productor de telenovelas. Porque, qué es lo que observamos. A cambio de este "modo de vida", la vida ha sido expulsada de su propia realidad. Los comportamientos sociales son apéndices de la Gran Matriz Cultural que va tomando forma como un ídolo caníbal. Por otro lado, permítame decirle que el arte, en lo que concierne a la literatura, no está obligada a "pertenecer a una época" más que a otra, sino que de su época obtiene el material necesario para trascenderla, para hacer de la novela el teatro de una experiencia gnóstica, del mismo tipo que generan los procesos neuronales particulares que la ciencia recién empieza a decodificar, procesos que invaden la corporalidad misma del narrador, así como su espejo cognitivo reflejado por esta imagen del ser vivo devenido "código genético". Código. Génesis.

El novelista del siglo XXI no es un "post-humano", es decir el hombrecito universal y programable, que podrá ofrecer algunos penes u ovarios suplementarios gracias al genio genético, y que vivirá bajo la perfusión permanente de informaciones parametradas por la Red Matricial. El novelista del siglo XXI es el novelista que anuncia el regreso de lo que va a ocurrir. Se mantiene más allá de lo humano, siempre, y en todas partes. No es únicamente el *después* que nos están preparando. Él debe, al contrario, intervenir para decodificar–sobrecodificar esta fenomenología-mundo.

Asimismo, hoy puede ver cómo la tarea del novelista se ha vuelto la de su propia recreación. Hablo principalmente de la literatura de expresión francesa, claro, pero es probable que el fenómeno, como todos los demás, se haya europeizado, y pronto mundializado. Me refiero aquí a la destrucción del lenguaje operada por los escritores mismos, bajo el pretexto de autoficciones autopatentadas y de erotismo barato.

El novelista debe entonces concebirse como una entidad metahumana. Como una suerte de creación en movimiento de lo que lo produce mientras lo produce, un *cyborg* transnarrativo que hace de su cerebro el lugar–nexo donde la narración lo revela a sí mismo, y, simultáneamente, revela este proceso al lector. Máquina sí, pero metamáquina, más allá de lo vivo y de lo inorgánico –para retomar a Deleuze–, algo que vuelva operativa la transmigración del narrador en sus personajes, usando como intermediario al cerebro–lector.

Pensar la literatura post 2001 sin hacer referencia a las nociones venidas de las neurociencias, de la física de los cuantos o de las leyes de la termodinámica, y no hablo de la cibernética y de la biología celular, es simplemente una payasada. El problema es que la literatura es el "mercado cultural" por excelencia, y que de ahora en más participan generaciones enteras criadas por los Teletubbies como referencia cultural central. En el mejor de los casos creen que el rock fue inventado por un DJ en los años ochenta.

En su último libro, *Imperio*, Toni Negri escribe algo así como una bitácora de nuestro tiempo (un tiempo de nuevas subjetividades y de aguda desterritorialización) señalando que el imperio sería "mejor" que el imperialismo (en el mismo sentido en que Marx había, antes, señalado que el capitalismo era mejor que los regímenes precedentes) precisamente porque libera mayores energías, disponibles para el surgimiento de fuerzas anti–Imperio. ¿Es Ud. igualmente optimista sobre la posibilidad de acabar con un orden económico–político injusto? ¿Cómo evalúa el movimiento (así llamado) de manifestaciones "antiglobalización"? ¿Qué papel puede cumplir el arte, y en particular la literatura, en el contexto de esas luchas a la vez locales y globales?

–Toni Negri. El intelectual de izquierda en todo su esplendor. Después de haber ponderado los méritos de la "lucha armada" –dicho de otro modo, del terrorismo– este señor, con muy poco, ha adquirido una reputación de "universitario deleuziano" que me parece completamente usurpada. Sobre todo cuando leemos su prosa literalmente contaminada por el pensamiento historicista y dialéctico marxista que se sitúa, como usted sabe, a millones de años luz del pensamiento de Nietzsche y, subsecuentemente, de Gilles Deleuze. *Imperio*, que apenas hojeé, parece calcado de las alucinaciones "mesiánicas" o "geopolíticas" de Ignacio Ramonet, el único en este mundo capaz de estrechar la mano del Fidel Castro sin sentirse ensuciado por los 30 mil muertos de los que su régimen es responsable. La inenarrable prosa antimundialista de todos estos falsos situacionistas, y verdaderos nihilistas, debe imperativamente ser compilada, para la posteridad. ¡Las fuerzas anti–Imperio! ¿Se refiere a los congresistas de Porto Alegre? ¿No se trata más bien del próximo movimiento del humanismo global, tal como se esboza "dialécticamente" cada vez que tiene lugar un chisme internacional u otro, la sombra del fantasma que la mundialización nihilista lleva en ella? ATTAC, José Bové, Ignacio Ramonet, Toni Negri, y los demás, he aquí muy exactamente el rostro de la ONU del futuro: un futuro donde toda soberanía política habrá desaparecido para favorecer las redes mafiosas y la burocracia ecologista mundial, nacidos del izquierdismo revolucionario de los años setenta y que hoy ha decidido alinearse sobre el antioccidentalismo visceral de los nazis islámicos; las sinagogas atacadas a diario precedidas de la profanación de cementerios son una prueba de ello.

Entonces permítame decirle que el *arte* no tiene nada que ver con esto. No trabajamos cada día para no sé qué sindicato de luchas populares, y para vuestros compatriotas que quieran tener una idea precisa de lo que pienso sobre este tema, les aconsejaría leer con atención el libro de Fernando Arrabal *Carta a Fidel Castro* (1984). El artista no debe ponerse al servicio de la sociedad ni marchar detrás de las banderas de las "fuerzas anti–Imperio", sobre todo cuando éstas dibujan de hecho la topología de El Imperio de la Moral. No tenemos nada que ver con las dialécticas de profesores fosilizados sobre las obras de Lenin, o de Sartre. *Nosotros rompemos* con el dualismo mundialismo/ antimundialismo, que no son más que las dos figuras bíblicas del Leviatán y de Behemoth. El orden. O la entropía. Que se vuelve a transformar en orden, y así sucesivamente. Es el ciclo de la muerte devenida historia, ahora que ha muerto. Por mi parte, me niego a abordar la literatura como una rama de la acción humanitaria. Desde que los escritores están esponsorizados por el Premio Nobel, es cada vez más difícil encontrar buena dinamita.♣



LUGARES

Viernes eróticos

Las salidas de fin de semana resultan un refugio reparador del daño que aún estamos sufriendo entre feriados bancarios sorpresivos y el incontrolable vaivén del dólar. Cuán bueno es saber que aún existe una posibilidad como estos "viernes eróticos": interesante, atrevida, y accesible.

Viernes por la noche: ¿Otra noche porteña limitada por los precios? Nada de eso. Como conejo que sale de la galera asombrando al público, la noche de los viernes de mayo adquieren otro color, otro tono, otro matiz en La Biblioteca Café (M. T. de Alvear 1155, reservas al 48 11 06 73). Allí, en ese café cómodo, sencillo y de calidez hogareña, Ingrid Pellicori y Horacio Peña nos invitan a cenar ofreciéndonos su lectura de textos eróticos.

El mismo espectáculo se realizaba antes en Babilonia los martes. "Este lugar es más relajante, más íntimo que el anterior. Crea el ambiente que buscamos", señala Ingrid Pellicori.

La cena afrodisíaca es preparada especialmente para el show por la anfitriona del lugar, Edith Margulis. La entrada consta de un plato variado de entremeses. El plato principal permite elegir entre tres propuestas: bondiola de cerdo con puré de batata, crepas de remolacha o salmón ahumado. Para el deleite de nuestros paladares, el postre constituye una degustación de variedad de tortas (*cheese cake*, mousse de limón o chocolate, entre otras).

Durante la cena se producen tres intervalos: Ingrid y Horacio interrumpen su comida para leernos textos. Esta estructura en la que ellos comen, sobre una tarima, junto con el público, es idea de Rubén Szuchmacher a quien debemos la puesta en escena. "De esta manera el *show* no invade a la gente, lo cual es mejor", comenta Horacio Peña, autor de la idea original del espectáculo, que se basó en la antigua tradición según la cual monjes y monjas comían en silencio mientras otro les recitaba textos sagrados. A Peña se le ocurrió hacer lo mismo pero con textos profanos, y luego su idea fue redondeada por Szuchmacher.

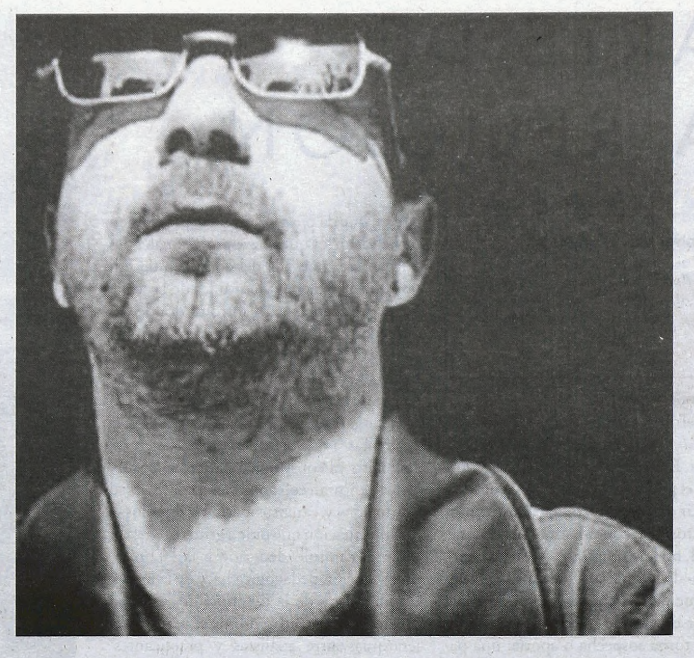
El repertorio seleccionado por Peña y Pellicori de acuerdo con su criterio personal es muy variado y ofrece textos nacionales y extranjeros, desde Oliverio Girondo y Alejandra Pizarnik hasta Georges Bataille y Paul Verlaine, entre otros. La lectura realizada por los dos actores es excelente, y se adecua en matices y tonos a cada uno de los textos leídos. Éstos, divididos en tres momentos, siguen un ordenamiento particular según la intensidad de registro erótico y del tipo de lengua. Pellicori comenta que "la selección de textos sigue una línea: unos más subidos de tono, otros más cómicos, otros más románticos". La performance actoral logra una buena comunicación con el público que escucha atento y divertido, elogiándolos con repetidos aplausos.

Así el espectador, por sólo $ 25, disfruta de una noche distinta. No sólo goza con una espléndida y completísima cena, sino también con un variado menú de textos literarios en los que el amor erótico es el eje principal.

No desesperar, entonces, ante la aparente falta de diversidad de oferta nocturna de Buenos Aires. Aun en tiempos de grave crisis como la que hoy vivimos en el país, es posible hallar una alternativa, como la de este original espectáculo que, a la par de divertirnos, nos nutre con tesoros literarios y exquisitas comidas.

EUGENIA LINK

DEL ODIO



aurice Dantec que acaba de ejercicio de literatura de anti- ral más o menos digerida a oría? ¿Una intervención críti- sta en la que Dantec muestra tiene pelos en la lengua.

úlpeme, Bergson, Einstein o Von Braun. Hoy vemos surgir novelas pretendidamente modernas" y que no parecen llevar ninguna uella específica del siglo XX. Son novelas ue, exceptuando algunos detalles "típicos" marcas de ropa o de automóviles, referencias ermanentes a la televisión), no parecen car- ar en nada con la experiencia del siglo XX, i de Auschwitz ni de Hiroshima, como tam- oco del desciframiento del genoma huma- o o de la aventura espacial, demostrando una ncapacidad flagrante a la hora de encontrar na narración acorde al milenio que acaba de omenzar con, por telón de fondo, el estruen- o de las torres que se derrumban.

¿Vivimos una época post-humana? Si us- ed se refiere a algo como el concepto de "post- istoria" evocado por Philippe Muray, diría ue estoy de acuerdo, pero con la condición e que lo admitamos como un simulacro ac- ualizado de la historia, no haciendo más que epetir una serie de *samples* preformateados enidos de un pasado en vías de ser literal- nente disuelto en la ideología humanitaria obal. Estamos viviendo en un mundo ex- año donde la simulación se ha transforma- o en la realidad, es decir el momento en que s ficciones toman cuerpo en el mundo, por emplo con Internet, y, lo que es peor, a tra- és de la revelación generalizada en quetodos orren el velo de todos, una empresa reticu- r de exposición permanente de nuestros vo". Del mismo modo, si las ficciones están n este mismo momento tomando el control perativo del mundo, debemos admitir que on de una pobreza estilística y narrativa que arían llorar a un productor de telenovelas. orque, qué es lo que observamos. A cambio e este "modo de vida", la vida ha sido expul- da de su propia realidad. Los comporta- ientos sociales son apéndices de la Gran Ma- iz Cultural que va tomando forma como un olo caníbal. Por otro lado, permítame de- rle que el arte, en lo que concierne a la lite- tura, no está obligada a "pertenecer a una poca" más que a otra, sino que de su época btiene el material necesario para trascender- , para hacer de la novela el teatro de una ex- eriencia gnóstica, del mismo tipo que gene- n los procesos neuronales particulares que ciencia recién empieza a decodificar, pro- sos que invaden la corporalidad misma del arrador, así como su espejo cognitivo refle- do por esta imagen del ser vivo devenido ódigo genético". Código. Génesis.

El novelista del siglo XXI no es un "post- umano", es decir el hombrecito universal y ogramable, que podrá ofrecer algunos pe- es u ovarios suplementarios gracias al genio enético, y que vivirá bajo la perfusión per- anente de informaciones parametradas por Red Matricial. El novelista del siglo XXI es novelista que anuncia el regreso de lo que va a ocurrir. Se mantiene más allá de lo humano, siempre, y en todas partes. No es únicamente el *después* que nos están preparando. Él debe, al contrario, intervenir para decodificar–sobrecodificar esta fenomenología-mundo.

Asimismo, hoy puede ver cómo la tarea del novelista se ha vuelto la de su propia recreación. Hablo principalmente de la literatura de expresión francesa, claro, pero es probable que el fenómeno, como todos los demás, se haya europeizado, y pronto mundializado. Me refiero aquí a la destrucción del lenguaje operada por los escritores mismos, bajo el pretexto de autoficciones autopatentadas y de erotismo barato.

El novelista debe entonces concebirse como una entidad metahumana. Como una suerte de creación en movimiento de lo que lo produce mientras lo produce, un *cyborg* transnarrativo que hace de su cerebro el lugar–nexo donde la narración lo revela a sí mismo, y, simultáneamente, revela este proceso al lector. Máquina sí, pero metamáquina, más allá de lo vivo y de lo inorgánico –para retomar a Deleuze–, algo que vuelva operativa la transmigración del narrador en sus personajes, usando como intermediario al cerebro–lector.

Pensar la literatura post 2001 sin hacer referencia a las nociones venidas de las neurociencias, de la física de los cuantos o de las leyes de la termodinámica, y no hablo de la cibernética y de la biología celular, es simplemente una payasada. El problema es que la literatura es el "mercado cultural" por excelencia, y que de ahora en más participan generaciones enteras criadas por los Teletubbies como referencia cultural central. En el mejor de los casos creen que el rock fue inventado por un DJ en los años ochenta.

En su último libro, *Imperio*, Toni Negri escribe algo así como una bitácora de nuestro tiempo (un tiempo de nuevas subjetividades y de aguda desterritorialización) señalando que el imperio sería "mejor" que el imperialismo (en el mismo sentido en que Marx había, antes, señalado que el capitalismo era mejor que los regímenes precedentes) precisamente porque libera mayores energías, disponibles para el surgimiento de fuerzas anti–Imperio. ¿Es Ud. igualmente optimista sobre la posibilidad de acabar con un orden económico–político injusto? ¿Cómo evalúa el movimiento (así llamado) de manifestaciones "antiglobalización"? ¿Qué papel puede cumplir el arte, y en particular la literatura, en el contexto de esas luchas a la vez locales y globales?

–Toni Negri. El intelectual de izquierda en todo su esplendor. Después de haber ponderado los méritos de la "lucha armada" –dicho de otro modo, del terrorismo– este señor, con muy poco, ha adquirido una reputación de "universitario deleuziano" que me parece completamente usurpada. Sobre todo cuando leemos su prosa literalmente contaminada por el pensamiento historicista y dialéctico marxista que se sitúa, como usted sabe, a millones de años luz del pensamiento de Nietzsche y, subsecuentemente, de Gilles Deleuze. *Imperio*, que apenas hojeé, parece calcado de las alucinaciones "mesiánicas" o "geopolíticas" de Ignacio Ramonet, el único en este mundo capaz de estrechar la mano del Fidel Castro sin sentirse ensuciado por los 30 mil muertos de los que su régimen es responsable. La inenarrable prosa antimundialista de todos estos falsos situacionistas, y verdaderos nihilistas, debe imperativamente ser compilada, para la posteridad. ¡Las fuerzas anti–Imperio! ¿Se refiere a los congresistas de Porto Alegre? ¿No se trata más bien del próximo movimiento del humanismo global, tal como se esboza "dialécticamente" cada vez que tiene lugar un chisme internacional u otro, la sombra del fantasma que la mundialización nihilista lleva en ella? ATTAC, José Bové, Ignacio Ramonet, Toni Negri, y los demás, he aquí muy exactamente el rostro de la ONU del futuro: un futuro donde toda soberanía política habrá desaparecido para favorecer las redes mafiosas y la burocracia ecologista mundial, nacidos del izquierdismo revolucionario de los años setenta y que hoy ha decidido alinearse sobre el antioccidentalismo visceral de los nazis islámicos; las sinagogas atacadas a diario precedidas de la profanación de cementerios son una prueba de ello.

Entonces permítame decirle que el *arte* no tiene nada que ver con esto. No trabajamos cada día para no sé qué sindicato de luchas populares, y para vuestros compatriotas que quieran tener una idea precisa de lo que pienso sobre este tema, les aconsejaría leer con atención el libro de Fernando Arrabal *Carta a Fidel Castro* (1984). El artista no debe ponerse al servicio de la sociedad ni marchar detrás de las banderas de las "fuerzas anti–Imperio", sobre todo cuando éstas dibujan de hecho la topología de El Imperio de la Moral. No tenemos nada que ver con las dialécticas de profesores fosilizados sobre las obras de Lenin, o de Sartre. *Nosotros rompemos* con el dualismo mundialismo/ antimundialismo, que no son más que las dos figuras bíblicas del Leviatán y de Behemoth. El orden. O la entropía. Que se vuelve a transformar en orden, y así sucesivamente. Es el ciclo de la muerte devenida historia, ahora que ha muerto. Por mi parte, me niego a abordar la literatura como una rama de la acción humanitaria. Desde que los escritores están esponsorizados por el Premio Nobel, es cada vez más difícil encontrar buena dinamita. ♣

>

LUGARES

Viernes eróticos

Las salidas de fin de semana resultan un refugio reparador del daño que aún estamos sufriendo entre feriados bancarios sorpresivos y el incontrolable vaivén del dólar. Cuán bueno es saber que aún existe una posibilidad como estos "viernes eróticos": interesante, atrevida, y accesible.

Viernes por la noche: ¿Otra noche porteña limitada por los precios? Nada de eso. Como conejo que sale de la galera asombrando al público, la noche de los viernes de mayo adquieren otro color, otro tono, otro matiz en La Biblioteca Café (M. T. de Alvear 1155, reservas al 48 11 06 73). Allí, en ese café cómodo, sencillo y de calidez hogareña, Ingrid Pellicori y Horacio Peña nos invitan a cenar ofreciéndonos su lectura de textos eróticos.

El mismo espectáculo se realizaba antes en Babilonia los martes. "Este lugar es más relajante, más íntimo que el anterior. Crea el ambiente que buscamos", señala Ingrid Pellicori.

La cena afrodisíaca es preparada especialmente para el show por la anfitriona del lugar, Edith Margulis. La entrada consta de un plato variado de entremeses. El plato principal permite elegir entre tres propuestas: bondiola de cerdo con puré de batata, crepas de remolacha o salmón ahumado. Para el deleite de nuestros paladares, el postre constituye una degustación de variedad de tortas (*cheese cake*, mousse de limón o chocolate, entre otras).

Durante la cena se producen tres intervalos: Ingrid y Horacio interrumpen su comida para leernos textos. Esta estructura en la que ellos comen, sobre una tarima, junto con el público, es idea de Rubén Szuchmacher a quien debemos la puesta en escena. "De esta manera el *show* no invade a la gente, lo cual es mejor", comenta Horacio Peña, autor de la idea original del espectáculo, que se basó en la antigua tradición según la cual monjes y monjas comían en silencio mientras otro les recitaba textos sagrados. A Peña se le ocurrió hacer lo mismo pero con textos profanos, y luego su idea fue redondeada por Szuchmacher.

El repertorio seleccionado por Peña y Pellicori de acuerdo con su criterio personal es muy variado y ofrece textos nacionales y extranjeros, desde Oliverio Girondo y Alejandra Pizarnik hasta Georges Bataille y Paul Verlaine, entre otros. La lectura realizada por los dos actores es excelente, y se adecua en matices y tonos a cada uno de los textos leídos. Éstos, divididos en tres momentos, siguen un ordenamiento particular según la intensidad de registro erótico y del tipo de lengua. Pellicori comenta que "la selección de textos sigue una línea: unos más subidos de tono, otros más cómicos, otros más románticos". La performance actoral logra una buena comunicación con el público que escucha atento y divertido, elogiándolos con repetidos aplausos.

Así el espectador, por sólo $ 25, disfruta de una noche distinta. No sólo goza con una espléndida y completísima cena, sino también con un variado menú de textos literarios en los que el amor erótico es el eje principal.

No desesperar, entonces, ante la aparente falta de diversidad de oferta nocturna de Buenos Aires. Aun en tiempos de grave crisis como la que hoy vivimos en el país, es posible hallar una alternativa, como la de este original espectáculo que, a la par de divertirnos, nos nutre con tesoros literarios y exquisitas comidas.

EUGENIA LINK

ESTE SÍ

Laura Cerrato nació en 1941, por esos azares del destino, en Brasil. Vive en Buenos Aires, donde es profesora titular de literatura inglesa y norteamericana en la UBA. Ha publicado los libros de poemas *Otredades* (1980), *Palabras en el espejo* (1987), *Contemplación del silencio* (1999), los *Ensayos sobre poesía comparada* (1985), *Doce vueltas a la literatura* (1992) y *Génesis de la poética de Samuel Beckett* (1999). De su último libro, *No estoy en casa* (de trazos despojados y precisos), reproducimos la siguiente composición, que lleva el número 24:

estás aquí
sin estar aquí

porque mi mano
no sabe
dónde interrogar

una pregunta
demasiado cerca
te alejaría
para siempre

como consuelo
me digo:
por qué cerca
no será lejos

y lejos
cerca

(había una regla
retórica
para esto)

o más bien
será cuestión
de que tu cerca
y mi lejos
alcancen
un pacto de
coincidencias
descubran
una retórica imposible
donde las respuestas
ya no cuenten

PARTE DE LA RELIGIÓN

DEL EDIPO A LA SEXUACIÓN
AA.VV
Paidós-ICBA
Buenos Aires, 2001
320 págs. $ 18

POR JORGE PINEDO

Al abrir las páginas del volumen *Del Edipo a la sexuación* cae una tarjetita. Es una fe de erratas donde consta que en el prefacio se metió la cola del diablo al decir que en la recopilación se publicaban textos de Jacques Lacan (siendo que, en verdad, no hay ninguno). Viniendo precisamente de lacanianos, y de los más "puros", lo que para el común de los mortales podría ser un simple traspié, acaso un papelón, se torna sospecha o aporía: una paradoja, un oxímoron de los que suelen valerse los psicoanalistas. Sin embargo, el *lapsus* allí está, en negro sobre blanco, indicando vaya a saber qué cosa, no siempre sujeta a la interpretación. Lo mismo puede ocurrir con la tapa, que luce una roja llave de terrajas en cuyo centro luce un damasco, un culito, una cigota... quién sabe.

Desde las imaginarias trampas de lo visual no queda más remedio que remitirse estrictamente al variopinto contenido. Jacques-Alain Miller, pope de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), yerno y albacea del fundador de la corriente, es el encargado de encuadrar el canon dentro del cual se reproducen las plegarias: "el seminario de Lacan fue la formación de la parroquia que él necesitaba para hablar; y la creó, la formó hablando, esto es, creó al Otro de esa parroquia. Se dirigió entonces a los analistas, los formó, y el discurso que les dirigía se transformó en el Otro". Son ahora esos parroquianos, entre locales y franceses, quienes se afanan –al decir de Éric Laurent, su lugarteniente– en "mostrar la consistencia y no el régimen de opiniones". Entre uno y otro, los autores cumplen a rajatablas la operación de sistematizar en ese lenguaje tan particular como propio de una ciencia en permanente sínodo.

Libro "colectivo", *Del Edipo a la sexuación* arranca con una sección augural ("La orientación lacaniana") a cargo del mismo J-A. Miller, que da pie a los estudios propiamente dichos en los que nueve profesionales despliegan ese "más allá del complejo de Edipo" que articula las vicisitudes de la sexualidad. A excepción del introito donde Miller recorre el *Manon Lescaut* del abate Prevaut, y de la construcción que efectúa Germán L. García en torno al barroco y la exaltación de las pasiones, los sucesivos ensayos se encargan de glosar la palabra fundadora. Prolija tarea que –a tono con lo que en psicoanálisis ya constituye una tradición folklórica– encaran con abundancia de frases subordinadas y extensos párrafos dotados de una puntuación que pide a gritos un *editing*.

En el capítulo dedicado a la "Clínica", una vocación pedagógica hace de la lección un método y de la descripción del "caso" una teoría explicativa donde se verifican las jerarquías entre "analistas" y "practicantes". Sin aclaraciones sobre la distinción entre "Confines" y "Lecturas" (los dos ítems subsiguientes), la extensión de la ciencia de lo inconsciente hacia las producciones históricas comprende rigurosas reseñas, capaces de inspirar relecturas de clásicos griegos, estudios antropológicos, letras freudianas y ensayos culturales.

La última parte, dedicada a la "Enseñanza", reproduce sendas conferencias de Jacques-Alain Miller y Éric Laurent, en las que se avanza en la tarea política que cabe a la parroquia. Finalmente, los "Documentos" que clausuran el volumen exhuman la clase inaugural de Miller a propósito del lanzamiento de la Sección Clínica del lacanismo parisino, allá por 1984. Referencia esta última que borgeanamente cierra el estatuto con el que se emplaza el Instituto Clínico de Buenos Aires (a la sazón responsable de la colección, junto a la editorial Paidós), émulo rioplatense de aquél.

Acostumbrados a su retórica, los psicoanalistas lacaniano–millerianos han de aceptar gustosos ese ejercicio en el que se le adjudica a J.-A. Miller cuestiones dichas por Jaques Lacan y a éste afirmaciones de Sigmund Freud. Incluso este libro promete convertirse en una referencia ineludible, tanto como la que los autores religiosamente cumplen respecto al "más–uno" máximo, en todos y cada uno de sus escritos. Otro habla, más allá de quién escribe. ♣



VOLAR

UN LEGADO DE ALTO VUELO
Alejo Nicolás Larocca
Dunken
Buenos Aires, 2002
196 págs. $ 12

POR DANIEL LINK, DESDE ALGÚN LUGAR SOBRE EL ATLÁNTICO

Nunca se nos hubiera ocurrido que podía tratarse de un verdadero "nicho de mercado", pero dos recientes novedades de editorial Dunken parecen sugerir que la aeronavegación comercial reclama su lugar en la historia. Dramáticamente, Guillermo Bruno justifica su revelador trabajo *El comportamiento inesperado del pasajero en el transporte aéreo comercial internacional* (no podría tener título más bello) con las siguientes palabras: "La incomprensión, la soberbia, la hipocresía, la impunidad, la

DENUNCIA

BIBLIOTECAS SÍ, BONOS NO

El Banco Scotiabank Quilmes, por orden del Banco Central de la República Argentina, se niega a entregar a la Fundación Pedro Milesi (donde trabajan Susana Fiorito y el escritor Andrés Rivera) el dinero que ésta tiene depositado en una caja de ahorros en pesos.

Este dinero está destinado al pago de los gastos de cuatro meses del funcionamiento de la Biblioteca Popular de Bella Vista: becas de los docentes, impuestos, agua, gas, teléfono, tinta, papel, y todo lo que la Biblioteca necesita para funcionar. Sin este dinero no habrá ni cursos de computación, ni murga, ni atención del salón de lectura, ni grupos de lectura, escritura, pintura, música, video; no habrá cultivo de la huerta para los chicos de la escuela ni para los vecinos adultos, ni teatro, costura o tejido. Las 2 mil personas –adultos y niños– que participan gratuitamente de todas estas actividades perderán la oportunidad de aprender, de enseñar, de asegurarse los conocimientos para permanecer en la escuela, terminar la primaria, mantenerse en la secundaria, escapar de las tentaciones del robo, usar un espacio donde la solidaridad reemplaza a la violencia.

La Biblioteca Popular de Bella Vista funciona todos los días, desde las 8.30 hasta las 20 en Rufino Zado 633 esquina Iriarte (Barrio Bella Vista de la ciudad de Córdoba), adonde se convoca a los vecinos e interesados a solidarizarse con la causa de los 2 mil damnificados (sufio@arnet.com.ar).



ES PARA LOS PÁJAROS

EL COMPORTAMIENTO INESPERADO DEL PASAJERO EN EL TRANSPORTE AÉREO COMERCIAL INTERNACIONAL
Guillermo Bruno
Dunken
Buenos Aires, 2002
120 págs. $ 9

intolerancia, la agresión, la avaricia, la insensibilidad, la venganza y la lucha desmedida han empañado la historia del hombre a lo largo de los siglos. La aviación comercial no ha quedado exenta de estas agitaciones sociales". Ajustémonos, pues, los cinturones, y veamos todo lo que puede pasar dentro de un avión.

Un legado de alto vuelo, el ¿libro? de Alejo Nicolás Larocca es básicamente una iconografía de los vuelos comerciales que pone el acento en el *fashion* de Aerolíneas Argentinas (1967-1974: Pierre Cardin; 19741978: Paquito Jamandreu; 1978-1992: Delmar), un elogio inmoderado del azafataje (cuyos orígenes se remontan en la Argentina a fines de la década del treinta) y algunas anécdotas que involucran a grandes nombres de la historia (Saint-Exupéry, Sandro, el Papa Juan Pablo II): ninguna de estas anécdotas, apresurémonos a aclararlo, aparecería en la más oficial de las biografías. Sencillamente, esas personas viajaron en aviones y hay fotos para demostrarlo.

Desde la década del sesenta se lleva a cabo el certamen internacional para elegir la Reina de las Azafatas. En 1967, la señorita Silvia Caubet, de Aerolíneas Argentinas, obtuvo el título de princesa. En 1990, la señorita Verónica Granieri de la misma compañía recibió el título de Reina Mundial de las Azafatas.

Lo que también demuestra la melancólica investigación de Alejo Larocca es que antes era más cómodo volar: las aeronaves contaban con camas, literas, ventanas cuadradas, asientos enfrentados como en los trenes, con amplias mesas y pasillos anchísimos: "lujos" que la masificación de los vuelos nos hicieron perder. Por supuesto, lo más importante que perdimos con el correr de los años fue la misma compañía que inspira a Larocca: la argentinísima Aerolíneas. Tiene razón Guillermo Bruno: la historia (esa suma de iniquidades) también ha atravesado esos "no lugares" que son los aeropuertos y las aeronaves.

El comportamiento inesperado del pasajero en el transporte aéreo comercial internacional es un libro de lo más simpático. Al principio parece que su objetivo es buscar la manera de penalizar a los pasajeros sediciosos (como si en cada uno de nosotros habitara, en el momento de subir al avión, un talibán suicida). Pero no: Bruno examina la historia delos incidentes y concluye su examen con una serie de recomendaciones para mejorar la calidad del servicio.

El primer incidente registrado fue en un vuelo de 1947, desde La Habana hacia Miami. Un pasajero se emborrachó con una botella de ron con la que había embarcado y le partió la cabeza a otro de un botellazo. No hubo manera de formularle cargos por la inexistencia de normas internacionales. A partir de 1970, con la aparición de los primeros Boeing 747 y el comienzo de los viajes en masa, los episodios se multiplican como una plaga. La razón principal de esa pandemia, parece, es el alcohol, cuyos efectos se potencian en una aeronave en vuelo (en parte por la altitud, en parte por la presurización de la cabina). La desinhibición que la ingesta de alcohol implica es el factor que prevalece en los incidentes de pasajeros con comportamiento inesperado (66 casos sobre 152 informados en 2000).

Es por eso que en lugar del término "pasajeros insubordinados" que usan hoy las compañías de aviación, Bruno prefiere hablar de "comportamiento inesperado del pasajero". Las razones son ideológicas: lo que importa no es el *ser* del que viaja, sino su conducta, provocada muchas veces por causas cuya responsabilidad es de las compañías de aeronavegación. El excesivo suministro de alcohol, por ejemplo, con el que se pretende neutralizar la "aerofobia": volar puede resultar más o menos cómodo (y seguramente necesario), pero nadie podrá afirmar que es algo natural. El miedo a volar (según una investigación de Lufthansa) afecta al 60 por ciento de los pasajeros.

Por cierto, como queda dicho, en los últimos años ha empeorado sensiblemente la calidad del servicio (espacio entre asientos, congestión en aeropuertos, etc.), lo que no hace sino aumentar las posibilidades de "fiebre de cabina".

¿Sabía usted que la diferencia de clases se expresa dentro de un avión mediante la distribución del oxígeno? La cabina de clase económica recibe la mitad de aire exterior (mezclado con aire recirculado) de lo recomendado en edificios y otros vehículos de transporte terrestre. A menor cantidad de aire fresco, menor cantidad de oxígeno.

Ante cualquier síntoma de "hipoxia" (adormecimiento, pérdida de sensibilidad en las extremidades, etc.), Bruno recomienda exigir al personal de a bordo que aumente la cantidad de oxígeno en la cabina.

Pero además, el aire puede estar contaminado por insecticidas –usados para la (obligatoria, según normas internacionales) desinfección y desinsectización de las cabinas– y los niveles de presurización de cabina que utilizan las compañías aéreas no hace sino enrarecer la atmósfera más allá de lo que el organismo humano puede tolerar sin daño.

La próxima vez que en un viaje (¿pero acaso los argentinos seguiremos viajando en avión?) alguien grite como loco mientras patea la ventanilla tratando de abrirla no pensemos que está loco. A lo mejor es que los niveles de oxígeno en la sangre han hecho de su cerebro una pasta parecida a la comida que sirven en los aviones. Gracias por volar con nosotros. ♠

TALLER

Una columna para los que necesitan una excusa para ponerse a escribir.

Escritura automática de tercera generación

¿Se acuerdan de los cadáveres exquisitos que inventaron los surrealistas? Basta de manualidades. Ahora se puede experimentar la escritura automática en contextos hipertecnológicos. Transcribo el protocolo de una experiencia a la que me llevó el azar objetivo.

Una persona de mi más íntimo círculo iba a pasar a buscarme para ir al cinematógrafo. De modo que, habiendo terminado de trabajar, yo esperaba esa llegada, entretenido en navegaciones inconsecuentes a través de la red.

Tipié tres palabras al azar en el buscador Google (que amo como otrora un amanuense podía amar una pluma de ganso particularmente dúctil a la caligrafía). Las tres palabras surgieron de mi contexto más inmediato: sobre el escritorio, la revista *Artefacto* y una credencial de prensa para la última edición de la Feria del Libro; en mi biblioteca, el *Diccionario de psicoanálisis* de Roudinesco y Plon. Escribí

1) Artefacto Feria Psicoanálisis.

y obtuve, en primer término, un texto con el título "Si del malestar se trata, el porvenir del psicoanálisis no cesa de escribirse", escrito por Carlos Brück. El texto completo puede leerse en http://www.topia.com.ar/congreso/inscriptos/leertrabajo.asp?Idtr=90.

Por supuesto, el texto hablaba, *grosso modo*, de aquello que yo mismo había estado escribiendo pocos minutos antes. En segundo término, la máquina me remitió al texto "Mitologías: personajes liminales como identidades transhumanas", por el Dr. Martín Mora Martínez del Departamento de Estudios Socio-Urbanos de la Universidad de Guadalajara (**plektopoi@terra.com.mx**), donde podía leerse una discusión sobre "una tendencia hacia la construcción de otras formas de identidad social y de definición de lo humano". El texto completo puede leerse en http://www.geocities.com/Paris/Rue/8759/liminales.html

Mi sorpresa fue mayúscula. Había estado hablando con mis alumnos de cosas semejantes. ¿No había, en mi busca, un exceso de conciencia (un exceso de mí)? Entonces me di cuenta de mi error: nada de "azar objetivo" conducía mi búsqueda. Mi escritorio soy yo mismo, he ahí la potencia del ser, una conciencia operando (aun cuando se tratara de una conciencia exteriorizada en objetos dispersos). ¿Cómo iba yo a obtener lo nuevo, algo diferente de mis propias elucubraciones previsas?

Debía empezar todo de nuevo. Cerré los ojos, traté de poner mi mente en blanco. Salí de mi escritorio y elegí "al azar" otras tres palabras:

2) Cuchara Porro Artefacto.

y apareció una nómina de textos intercambiados en un foro sobre "fútbol sala" cordobés (de Córdoba, España, no de la mía), aunque la hiperestesia en la que me encontraba, de todos modos, me hizo sentir interpelado de nuevo. ¡Toda una novela epistolar! El texto puede leerse en http://www.net-ilusion.net/visitas.cgi?user=3945.

Escribí, en el Google:

3) Portugués Cigarrillo Negro.

Salió un cuento de Ana María Shúa (que puede leerse en http://www.imaginaria.com.ar/03/1/shua3.htm).

Empecé a sospechar, como el Borges de "La Biblioteca de Babel", que ya todo fue escrito.

D.L.

EL LIBRO DE MANUEL



BIOGRAFÍAS Finalmente acaba de publicarse en castellano **Manuel Puig y la mujer araña**, la biografía en que la norteamericana Suzanne Jill Levine reconstruye por primera vez la vida pública y privada del gran autor argentino.

POR CLAUDIO ZEIGER

Apenas comenzar la lectura, *Manuel Puig y la mujer araña*, la primera biografía dedicada a la vida de Manuel Puig, nos enseña a leer entrelíneas, a deslizarnos con cautela de pista de hielo entre los recovecos de la palabra escrita, a consultar obsesivamente las notas, a volver una y otra vez sobre el prólogo de la autora y a leer con lupa los epígrafes y los agradecimientos. ¿Exceso de celo? ¿Búsqueda insidiosa del verdadero subtexto de una biografía que se precie? ¿Medición del porcentaje de chisme e información previamente no conocida? ¿Aquello que se sabe tanto tiempo tapado y que ahora nos da el desquite: las anécdotas y revelaciones sobre la sexualidad de Manuel Puig? Suzane Jill-Levine sabía todo esto desde hace muchos años y abordó la tarea con cautela y respeto, con la frente bien alta, con convicción.

La autora de *Manuel Puig y la mujer araña* conoció su tema a fines de los 60 cuando siendo muy joven se lo presentó Emir Rodríguez Monegal (buen amigo y aliado clave de Puig en los difíciles tiempos previos a la publicación de *La traición de Rita Hayworth*), con quien ella estaba "vinculada románticamente". En los 70 se convirtió en la traductora al inglés de sus tres primeros libros. "Llegué a conocer bastante bien a Manuel (a menudo en compañía de su madre o amigos), sobre todo cuando volvió a mudarse a Nueva York a mediados de los 70", cuenta en el prólogo. "Mi asociación estrecha con él me ha dado ventaja como cronista de sus días y noches, y me ha abierto puertas a correspondencia e interlocutores que podrían haber permanecido desconocidos de otro modo. Esta intimidad, como traductora y amiga, también fue una responsabilidad agregada. Soy demasiado consciente de la naturaleza encubierta de su vida privada y de la vida de muchos de sus amigos, ya sea en Argentina, Italia o incluso Nueva York. En realidad, algunos nombres han sido cambiados para proteger la intimidad de algunos individuos. Hoy, los sobrevivientes de la generación de Manuel, en especial los compañeros argentinos, siguen temiendo la exposición, y su familia sigue manteniendo un velo de discreción sobre su vida personal." En una de las primeras notas del libro, agrega: "Algunos de sus amigos gay de Argentina insistieron en que evitara su vida sexual, como si no fuera esencial para su identidad".

Desde luego, un biógrafo que sobredimensionara sólo los aspectos ocultos sería muy limitado, pero –seamos francos– nadie le hubiera perdonado a la autora que los dejara de lado. De todos modos, acorde con lo específico de una biografía de escritor, otras preocupaciones empiezan a desfilar por la pantalla biográfica formando un tejido atrapante. Desde la infancia hasta la muerte (en este sentido, se trata de una biografía rigurosa, clásica) Jill-Levine parece haber eludido la tentación de un libro polifónico, hecho de voces, a lo Puig, para construir en cambio un relato totalizador, balzaciano, que va anudando todos los grandes tópicos de *esta* vida: la familia, la madre, el pueblo, la huida, el aprendizaje, el fracaso, el sexo, la política, el éxito, las residencias, la enfermedad y la muerte. Biografía realista, entonces, y, por la misma naturaleza de la vida del autor, libro de viajes y libro de libros.

El recorrido de la vida de Puig muestra las huellas sobre el mapa del mundo, una permanente fuga a la búsqueda de un *clima* propicio: clima político, afectivo y meteorológico. El viaje iniciático para estudiar cine a Italia (uno de los mejores capítulos del libro, documentado con la indispensable asistencia del cineasta y amigo personal de Puig, Mario Fenelli) muestra al escritor en su mejor forma y en el momento crucial: al final del aprendizaje nace el escritor sobre las cenizas del director de cine que nunca será (aunque luego se convertirá en guionista y dramaturgo). En 1974, México es la opción contra el clima irrespirable de Buenos Aires, la censura y la Triple A. Brasil, más adelante, será la venganza colorida y pulposa contra la planicie del pueblo natal, General Villegas. A Nueva York, nos sugiere el libro, llega un poco tarde, un poco viejo para la explosión de una cultura gay tiránicamente juvenilista. Como libro de libros podría decirse que *Manuel Puig y la mujer araña* es la historia de un progresivo desapasionamiento, el lento enfriamiento de un fuego cuyo punto más alto seguirá siendo por siempre *La traición de Rita Hayworth*. Nunca le interesó más la literatura a Puig; nunca un libro suyo dividiría tanto las aguas editoriales y literarias en aquellos intensos días del boom latinoamericano.

Al leer esta seguidilla de las historias detrás de los libros, uno se queda con la impresión de que, en gran parte, Puig se agotó en esa lucha, en esa larga temporada previa (unos cinco años) a la salida de *La traición*... y de la novela inmediatamente posterior, *Boquitas pintadas*; y que lo que siguió –indiscutiblemente grandes novelas– también están afectadas de esa cosa un poco mecánica que (siguiendo siempre las páginas de Jill-Levine) parece ir ganando todos los aspectos de la vida de Puig. Allí están las cartas como testimonio (son especialmente malignas las intercambiadas con Guillermo Cabrera Infante), con la repetición de los guiños de loca graciosa (la que le pone apodos femeninos a todos los escritores, la que remite cada pequeño incidente amoroso sexual a una escena de film), todo es crecientemente repetitivo, todo se va rodeando de cierto automatismo, como si fuera la actuación de una estrella fría y disciplinada, un poco a la manera de Esther Williams (así apodaba Puig a Mario Vargas Llosa, mientras que a sí mismo se adjudicaba Julie Christie, "una gran actriz que al encontrar al hombre de sus sueños, Warren Beatty, no actúa más"). La producción posterior a *El beso de la mujer araña* –su libro militante, su concesión a la política con mayúsculas y también con las minúsculas de la minoría gay– entra en una zona de experimentalismo ambiguo (a excepción de la cálida y crepuscular *Cae la noche tropical*, el máximo homenaje a mamá Male y a la tía Carmen), mientras su vida afectiva aparece signada por el rictus de la amargura que los testimonios de los viejos amigos (y los pocos nuevos que hizo en México durante su última residencia allí) atribuyen a la soledad.

Todos estos itinerarios (del pueblo al mundo, de los nombres rutilantes de la literatura de los 60 a la soledad, de un amante ignoto a otro) están recorridos con calidez en la biografía de Jill-Levine, que en sintonía con un autor argentino que llegó a ser traducido al castellano, fue escrita en inglés y llega aquí traducido por Elvio Gandolfo.

Jill-Levine construyó un tejido de vida sumamente entretenido y cuya máxima recompensa es lograr que al final del tejido la figura de Manuel Puig aparezca con firme relieve. La biógrafa lidió con familiares recelosos, amigos púdicos, locas de atar, prejuicios y malentendidos y puso sobre la mesa un trofeo considerable: a diez años de su muerte, la primera biografía de Puig; el libro de Manuel. ♠